

HACIA EL CONGRESO DE LA AMP: "Un real para el siglo XXI"

Modalidades de defensa contra lo real ^[1]

Fernando Vitale

En primer lugar, voy a intentar ubicar como me sitúo frente a la consigna propuesta para las dos noches de trabajo organizadas por el Directorio de la EOL para este año.

Creo que si en algo podríamos ponernos de acuerdo de entrada, es que no se trata de conversar acerca de qué entendemos por defensa, por real, por perturbar la defensa en abstracto y perdernos así en el infinito laberinto bibliográfico a que eso podría conducirnos, sino de pensar juntos en cómo logramos ubicarnos en concreto respecto de la consigna de trabajo lanzada por Miller para el próximo Congreso de la AMP "Un real para el siglo XXI" donde dice, lo cito: "El psicoanálisis transcurre a nivel de lo reprimido y de la interpretación de lo reprimido gracias al SsS. Pero en el siglo XXI se trata para el psicoanálisis de explorar otra dimensión: la de la defensa contra lo real sin ley y sin sentido... De tal manera que para entrar en el siglo XXI nuestra clínica deberá centrarse sobre el desbaratar la defensa, desordenar la defensa contra lo real".

Ahora bien, en la convocatoria para esta noche que se difundió por EOL Postal en la que se realiza un balance de lo trabajado la noche anterior, se plantea lo siguiente: "De modo que podemos afirmar que para todo sujeto la defensa es necesaria para arreglárselas con lo real. Esta generalización se sostiene, según Lacan, en la posición del sujeto esquizofrénico que no cuenta con ningún discurso establecido para defenderse de lo real". Lo que me interesaría plantear es lo siguiente: por un lado es evidente que no podríamos no estar de acuerdo con dicha afirmación, sin embargo creo que si nos sostenemos completamente en ella estaríamos en cierto modo bloqueando el alcance de la propuesta lanzada por Miller. En este caso el ejemplo es un contrapunto entre estos dos textos pero podríamos tomar otros. Por ejemplo, tomando otro párrafo del texto de Miller. Dice allí que el un real a explorar para el siglo XXI es el del puro encuentro con la lengua y sus efectos de goce en el cuerpo y dice, lo cito: "Lo real no tiene sentido" es equivalente a decir que lo real no responde a ningún querer decir". Pues bien, he aquí que la consigna de trabajo para el próximo Enapol es justamente "Hablar con el cuerpo". Es claro que eso aparece como contradictorio si no se aclara como plantea Eric Laurent que "lo que se nos planteará como cuestión es como "hablan los cuerpos" más allá del síntoma histérico que supone en el horizonte el amor al padre".

Es evidente que no podemos evitar pasar por el embrollo del malentendido. De lo que se trata no es evidentemente intentar resolverlo, pero al menos podemos entre todos intentar cernirlo. Tengo para mí, al menos en un aspecto que podríamos llamar metodológico, que lo interesante de las consignas de trabajo plasmadas para nuestros Congresos, Jornadas, Encuentros, etc, es intentar leerlas en tanto interpretaciones dirigidas en primer lugar a la comunidad analítica misma. En ese sentido, creo que el esfuerzo debería apuntar a tratar de situar la dimensión del Che Vuoi? que intenta articular. Si nos situamos allí, creo que lo que el texto de Miller intenta decirnos y en primer lugar decirse a sí mismo por supuesto, es que para entrar al siglo XXI el psicoanálisis debe hacer el esfuerzo de repensarse a sí mismo. Dice Miller: "Se trata de dejar atrás al siglo XX, de dejarlo atrás de nosotros para renovar nuestra práctica en el mundo". ¿Por qué? Porque nuestra práctica se va a ir desarrollando cada vez más bajo coordenadas inéditas.

¿Cuáles son esas coordenadas inéditas? Las que le imprimirán el discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo en tanto han logrado ir rompiendo los fundamentos en que se ha ido desarrollando por milenios, lo que llama la estructura tradicional de la experiencia humana. Eso es equivalente a plantear que el Orden simbólico cuya piedra angular era el Nombre del padre se ha resquebrajado. En ese sentido las dos referencias que ubicó el directorio para el texto de Convocatoria me parecen excelentes, porque no hay que olvidar que Miller plantea en la clase sugerida de El lugar y el Lazo, que con el postulado de que lo simbólico es un Orden, Lacan cimentó la revolución teórica y transferencial que produjo en el Psicoanálisis y que con él renovó la noción de inconsciente que le debemos a Freud. Al hablar de ello Miller dice: "intentaré volver sobre lo que hasta ahora y quizás por demasiado tiempo creímos que era un componente indispensable de los fundamentos del psicoanálisis". Creo que la urgencia del debate radica exactamente allí, dado que, si ese Orden simbólico se ha resquebrajado y en esa referencia se sostendrían los fundamentos del psicoanálisis, es el psicoanálisis mismo el que se queda sin fundamentos.

¿En qué la referencia al Orden simbólico era un componente indispensable de los fundamentos de nuestra práctica? Yo creo que todavía no hemos podido sopesar en su real envergadura lo inmenso de lo que implica desplazar de allí los fundamentos de nuestra práctica. Por ejemplo. La noción de que los síntomas tienen un sentido y que por lo tanto son descifrables deriva de allí y que es por eso que Lacan planteaba en Función Y Campo... que "el universo de las cosas viene a ordenarse en el universo del sentido". No hay sentido sino en referencia a un orden desde el cual resulte legible y como dice también Miller, dar sentido a la libido es la condición misma para que el inconsciente resulte interpretable. Leo un párrafo de la clase del Lugar y el lazo: "Se ve allí lo que es un psicoanálisis que se orienta por el conflicto, pues el síntoma es referido a un conflicto simbólico que se extiende hasta los límites de la civilización. Pero la condición del conflicto es la referencia al orden simbólico en calidad de medida de las discordancias". Si quisiéramos verificar en qué eso formaliza lo que Freud pensaba acerca del inconsciente podríamos tomar la siguiente cita del final del historial del hombre de los lobos: "Entre los numerosos problemas que sugiere, solo dos me parecen merecedores de una particular mención en estas páginas. El primero atañe a los esquemas congénitos por vía filogenética que como unas "categorías" filosóficas procuran la colocación de las impresiones vitales. Sostendría la concepción de que son unos precipitados de la cultura humana... Donde las vivencias no se adecuan al esquema hereditario, se llega a una refundición de ellas en la fantasía... Las contradicciones del vivenciar respecto del esquema parecen aportar una rica tela a los conflictos infantiles..." Más adelante agrega: "... una suerte de saber difícil de determinar, algo así como una preparación para entender. En qué pueda consistir esto, he aquí algo que se sustrae de toda representación, solo disponemos de una marcada analogía con el saber instintivo de los animales". Esos esquemas filogenéticamente heredados que Freud conjeturaba como claves para entender el determinismo de los síntomas, van a ser reelaborados por Lacan en la perspectiva de poder alojar al psicoanálisis dentro del campo de las ciencias como un saber inscripto en lo real mismo. Es la perspectiva por la que Lacan afirmaba que: "el psicoanálisis es esencialmente lo que reintroduce en la consideración científica, al nombre del padre". Lo real así definido es un real con ley y con sentido. Si como dice Miller el inconsciente transferencial es defensa contra lo real es porque en sí mismo sostiene la suposición de que lo real sea pensable a partir de la ley y por lo tanto del sentido. Es así como creo entender por qué afirma que es ese el último velo que hay que levantar. Es también cierto como afirma Miller que si bien Lacan se va alejando paulatinamente de esa referencia, eso se hace nítido en su última enseñanza.

¿Podemos medir entonces el alcance que tiene como perspectiva ubicar que el Un real que se trataría de hacer valer para el siglo XXI frente a la ciencia y al retorno de la religión sea sin ley y sin sentido?

Creo entonces que a lo que apunta Miller es a que nos animemos a poner en cuestión lo que creíamos como los fundamentos más firmes en que se sostenía nuestra práctica. A mi entender, es una elección forzada si tenemos como perspectiva que la nueva clínica que enfrentamos y que cada vez más tendremos que enfrentar, no encaja ni en la clase neurótica ni en la psicótica pensada a partir de la neurosis, ambas a su vez herederas de eso que Miller plantea como el marco en que se desarrolló la estructura tradicional de la experiencia humana. Creo que si en el siglo XXI se trata para el psicoanálisis de explorar la defensa contra lo real sin ley y sin sentido es porque esa defensa es en primer lugar la nuestra en tanto practicantes. No es que eso afirme que quienes nos llegan a la consulta no estén embrollados en eso. La perspectiva de todos delirantes postula que cada uno recurre al sentido para elaborar el goce desde la referencia discursiva en que está inmerso y desde la cual elucubra saber sobre lo real. Pero eso significa al menos dos cosas, en primer lugar que el monopolio sobre ese campo ya no está más en lo que definíamos como el inconsciente tradicional y en segundo lugar que no pasaría por ahí lo que daría el fundamento último a la operación analítica misma.

¿Qué es un analista más allá de postularse como relevo del nombre del padre? No es por casualidad que Miller concluye su texto planteando algunas palabras que nos alientan a reconsiderar qué sería desde esa perspectiva eso que nombramos como el deseo del analista. Lo plantea así: "Un deseo de llegar a lo real, de reducir al otro a su real y liberarlo del sentido", pero agrega, "no es un deseo puro". ¿Qué hace allí esa vieja referencia que Lacan plantea al final del Seminario XI? Concluyo entonces con esto. Lacan define la impureza de ese deseo con dos precisiones. Por un lado, como el deseo de llevar al analizante hacia la confrontación con lo que define como su diferencia absoluta, justamente la que no podría encontrar nunca en el campo del sentido. Por otro, hacia una enigmática reelaboración de la noción de amor más allá de su anudamiento a la ley. Creo que eso nos conduce a una reconsideración acerca de aquello que está en juego en lo que clásicamente se llamó amor de transferencia como el fundamento más real de la transferencia analítica.

Notas

1. Presentación en "Segunda Noche de Directorio", en sede de la EOL, el 14/08/2013, bajo el título: "Modalidades de defensa contra lo real".-